

El individuo como sujeto de transformación

Laura Viviana Monroy Vega*
Institución Educativa Distrital El Ensueño

“El individuo ya no sabe vivir en pareja, se divorcia; no sabe mantenerse en clase, se mueve y conversa, no reza en la parroquia. Se han muerto, las ideologías.”
(Serres, *Pulgarcita*, 2012)

Al pasar el tiempo, el individuo está sujeto a diversos cambios. La familia, la sociedad, la escuela y todo lo que está a su alrededor influye en su transformación para complementar su vida.

Nonaka y Takeuchi (1995), citados por Mercedes Segarra Cipré y Juan Carlos Bou Llusa, (2004-2005), afirman que el conocimiento se imparte de la interacción social tácita y explícita; es decir, se desarrolla a través de diferentes patrones de creación, y expansión del conocimiento. Ya que el individuo no se crea solo, éste se crea a partir de todas sus experiencias, personas que lo rodean, amigos, familiares, docentes, etc. De esta forma, en cada uno de los actos, actitudes o situaciones de la vida cotidiana se ve la transformación del sujeto para “bien”, para “mal” o para su propio bienestar.

En cada uno de los aspectos que se relacionan posteriormente se van a identificar algunas de las causas que el sujeto tiene para ser quien es hoy día, el por qué surgen las costumbres, el por qué somos como somos, por qué cambiamos tan repentinamente; y, la más importante, por qué el sujeto es ahora sujeto de investigación.

* Mg. Ambientes Educativos mediados por TIC. Institución Educativa Distrital El Ensueño - Docente de grado transición. laura.monroy03@uptc.edu.co.

La familia como limitante del pensamiento

La familia, como actor principal en el niño, es quien se encarga de formar sus primeros criterios en la vida, debido a esto, el sujeto comienza a ser un patrón de todas las enseñanzas, costumbres y demás acciones que realice su familia (González, 2010).

El niño, como sujeto principal en su proceso e identidad necesita ser acogido, requiere de un patrón o ayuda de algún adulto que estabilice sus emociones y capacidades mentales para poder vivir el mundo al que se enfrenta. Cada niño, al nacer, tiene la similitud de ser un papel en blanco pues en él se va escribiendo poco a poco y se van forjando sus ideas de acuerdo con sus conocimientos o costumbres familiares, ya que son éstos los que determinan las ideas, pensamientos o acciones más adecuadas para él. A medida que transcurre el tiempo, el individuo forja sus ideas y pensamientos de una forma crítica e independiente. Este es capaz de razonar por sí solo, decidir los cambios que quiere hacer en su vida, sus pensamientos, costumbres y demás creencias que profese. Aun así, la familia mantiene cierto límite en el pensamiento del sujeto pues todas las costumbres que ésta tiene son la forma más compleja de cuestionar al ser humano, ya que a través de ella es como se determina qué está bien hecho

y qué está mal hecho, algo así como la moral, que se puede determinar de acuerdo con las costumbres de la familia.

Cada una de las cosas que realiza el ser humano están sujetas al mundo nuevo, un mundo que está estereotipado desde que nacemos hasta que morimos. Las costumbres, las actitudes, las personas que nos rodean entre otros, limitan el desarrollo de sujetos libres, sujetos que puedan ver más allá y lograr una transformación libre, una transformación que transciende en lo social y crea criterios diferentes e innovadores de la visión del mundo.

A esto se le ve implicado cada uno de los avances tecnológicos que se tienen pues, a medida que transcurren los años, la tecnología ha invadido nuestro espacio formando parte de la vida de cada uno de los seres humanos; un complemento que implica tener una mejor satisfacción en el diario vivir. Esto crea una gran polémica ya que la sociedad cada día se ve arraigada a la falta de posibilidades para poder realizar algún cambio en sus vidas. Estos cambios no se relacionan con la tecnología debido a que ésta es una herramienta que conlleva a tener un bienestar para el ser humano pero el ser humano algunas veces lo ve como un limitante en la creación del hombre.

Los abuelos, con costumbres ya fijadas, una amplia experiencia y largas historias que contar, se van acabando poco a poco sin un ser que les permita ser oídos. Así, cada uno de los seres que van naciendo comienzan a ser parte de la generación cambiante pero esta misma generación está obligada a continuar con las mismas limitaciones de antes, las mismas cosas que nos encierran la mente en una sola cosa: servirle a los demás, sin pensar en un ser diferente que puede servir, pero puede generar un cambio. Pues no, los niños ya no se pierden por el bosque. No sólo porque los padres no los abandonan ya, sino porque ellos mismos tienen en sus manos (en su pulgar) el control de su lugar y su espacio (Serres, 2012).

Se sabe que los niños actuales nacieron ya con la tecnología adentro. Ellos sí empiezan a seguir las costumbres, acciones y demás actitudes que sus familias les imparten, pero, desde que comienza a descubrir la nueva información, se intenta transformar y quitar esa venda de los ojos que lo mantiene cegado ante la posibilidad de cambio. Siendo así una forma de liberarse y de conseguir su puesta en todo lo que hace, la familia se considera una de las más importantes en la transformación de un sujeto. Pero ahora hacen falta familias con ganas de comprender, aprender y querer brindar la libertad necesaria. Sabemos de la libertad limitada que todos podemos tener, pero no sabemos nada sobre la libertad de elegir, reestructurar y transformar desde pequeños esa vida que tanto nos hace sentir insatisfechos o que queremos mejorar.

La escuela

Para poder cambiar el pensamiento se debe involucrar a la escuela. El docente algunas veces inspira temor: es un ser cuadriculado que no permite ver más allá de lo que el mismo quiere enseñar. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha convertido en un agente generador de conocimiento que puede permitir el libre pensamiento del estudiante, dando la pequeña posibilidad de poder transformar su situación delimitada en una más amplia que le permita aprender, también, de lo que el mismo enseña.

Para Serres (2012), la clase significa ejército en filas ordenado. Un campo en el que habitan seres mandados por un director que limita los conocimientos de los demás, un docente que impone las cosas que impiden ver más allá de la realidad, de la posibilidad de creación y autonomía que debe tener el ser humano. Es por esto, y cada una de las anteriores razones, que se cree posible una visión diferente de escuela, una visión que brinde el beneficio de la duda, que brinde libertad, sensación de experiencias e interés por indagar lo aprendido,

autonomía por saber para dónde seguir y cómo conseguir lo aprendido; y que nos permita crecer como seres humanos, brillantes, independientes, colaboradores de la sociedad y, sobre todo, individuos en constante reflexión para mejorar nuestra vida y la de los demás.

A partir de aquí se ve la revolución de los nativos digitales, esa revolución que ya no cree en el maestro, o en lo que dice la escuela, pues éstos ya no son la única fuente de información (Panel, 2017). ¿Por qué los estudiantes han sido un problema en el proceso de enseñanza aprendizaje? En este momento, siglo XXI, se piensa que las generaciones son las mismas, se ha dejado de lado la evolución que tiene el ser humano para seguir creyendo que con las mismas estrategias “pedagógicas” se puede educar. Esta idea desfasada solamente involucra una generación de personas imposibles, personas que no permiten ver un cambio ni tampoco cambiar.

No existe niño difícil. Lo difícil es ser niño en un mundo de gente cansada, ocupada, sin paciencia y con prisa. Anónimo. Siendo así, surge la pregunta ¿qué clases de niños queremos formar? Como maestros, al planear cada una de las cosas que queremos enseñar, se ve eso justamente, que se quiere enseñar y no se quiere aprender. Aquí está la gran posibilidad de saber, de poder, de querer ver qué necesidades tienen los niños hoy día, qué se necesita que ellos aprendan.

Pues el maestro ya no debe ser un ser magistral, un ser aterrador que imparte conocimientos porque lo quiere; el maestro tiene el punto de partida para agregar ese granito de arena en sus estudiantes pues lo toman como un guía, un mediador de aprendizaje, un agente que hace surgir el deseo de aprender y de querer superar las instancias de sus acciones.

Al analizar la serie Black Mirror (2011), se puede pensar en una gran cantidad de cosas que permiten educar de forma libre y que no cohíben el pensamiento tan creativo y mágico del ser humano; esta serie nos muestra cómo el ser humano puede llegar a evolucionar con toda la información que posee, y cómo, desde su creatividad, información y necesidades, surgen nuevas tecnologías que le brindan una mayor comodidad en su quehacer diario. Lo importante en esta sociedad no debe ser la información que se tiene sino lo que se puede llegar a realizar con ella. José Luis Gonzales y Francisco Javier Ramos (s.f.) afirman que en el ser humano está la posibilidad de evolucionar, pues fue el ser humano quien, a través de los años, creció con conocimiento para crear todo lo que se tiene en este momento. Es el mismo ser humano quien puede llegar a una verdadera transformación útil y muy necesaria que implique cambiar no solo a las nuevas generaciones sino, también, a las generaciones que han dejado su paso por la historia muy marcado, pero evolucionando a través de ella.

Para esto, cada maestro debe analizar su proceso vital como educador ya que “somos solo unos pequeños transidos, con los bolsillos vacíos, obedeciendo no solamente a los maestros, sino sobre todo al saber, al que los propios maestros humildemente también se sometían” (Serres, Pulgarcita, 2012, p. 50). De esto, se puede decir que el sometimiento permanente en el que nos encontramos está en tela de juicio, pues el maestro debe tener la capacidad de ser crítico, reflexivo y lógico en cada una de las acciones que realiza. Entonces, ¿Por qué el maestro no hace de si, un maestro innovador?, es decir, ¿por qué el maestro no cambia su forma de ser al analizar cada uno de los límites que tenía cuando él mismo estudió?, ¿es acaso un problema intentar generar nuevas ideas, o solamente negligencia y represión de intentar realizar un cambio en la educación?

Los maestros están replicando cada una de las cosas que sus maestros hicieron con ellos, pasando de la pizarra de tiza a la pizarra digital, siguiendo los mismos pasos de limitación, sometimiento y proposición obligada para el estudiante sin poder generar un cambio que le permita seguir como maestro. Dejar huella significativa por su modelo de enseñanza y no por su forma estricta de transmitir conocimiento, porque eso es lo que se hace: transmitir conocimiento. Además de llenar a los estudiantes de información no valedera y poco útil. Lo que se esperaría es lograr transformar el pensamiento en saber y el saber en conocimiento, construyéndolo mutuamente a partir de las cosas que interesan y son necesarias como, en este momento, la evolución del ser humano y la manera en que evoluciona por la constante tecnología que abruptamente llega a nuestro poder. El problema no es saber qué hacer con dicha tecnología, sino saber cómo sacarle su mayor provecho, logrando que sea una herramienta para mejorar, aprender y enseñar de una forma libre.

Si el maestro se repensara, se podría tener una visión más clara y objetiva de nuevas cosas a enseñar, de innovaciones

que nos invaden y de las utilidades de lo que nos rodea en la vida; si el maestro se repensara, educaría con el mayor provecho para que sus estudiantes le sacaran un fructífero futuro a las cosas que aprendieron.

La sociedad

Michael Serres (2012) dice que el individuo es una especie de demonio de doble cara que empuja a juzgar esto y aquello, como bueno o malo, inocente o nocivo. Pues, cada vez que algo se hace, se piensa primero en la moral de las personas, los valores, los sentimientos y de ahí se parte para poder hacer un mundo de críticas, en el que las personas juzgan, pero nadie conoce. En este momento, las acciones realizadas por el individuo están juzgadas una a una de acuerdo con las costumbres que nos enseñaron. Desde aquí se involucra al niño para hacerle creer qué cosas solamente son buenas y cuáles no. Así mismo, se ha formado la difícil concepción de no saber manejar nuestras nuevas generaciones. El problema radica en que la manera como pensamos no nos permite abrir espacios de diálogo, observación y reflexión que permitan surgir nuevas ideas frente al cambio.

Las generaciones están girando en torno a la tecnología, la misma que es un problema para los adultos, pero que les facilita la vida. Tecnología que forma parte de una incógnita para poder utilizarla.

La sociedad, involucrada en el proceso de aprendizaje del niño y en un rol de agente con influencia, procura no dejarlo pensar, no colabora con la evolución de éste, no le permite ser independiente y solo juzga cruelmente las formas de poder sobrevivir. El ser humano tiene un primer objetivo: ser aceptado y parecerse al prototipo de persona que se ha creado a través de los años por medio de diversas estrategias, incluso educativas. Esto se da porque solo se quiere formar

una generación de personas individualistas e iguales que funcionen para un mismo fin, y de la misma forma, personas que dan mayor importancia a verse bien físicamente y que son mentalmente pobres, sin ningún fin que logre ver una mejora en su vida y la de los demás (Serres, Pulgarcita, 2012).

“Temo el día en que la tecnología sobre-pase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas”, es una frase célebre de Albert Einstein. Esta afirmación, que genera polémica, está terminando por ser cierta, solo porque nosotros lo hemos permitido. Somos una generación de personas sujetas a la tecnología; ella nos maneja. ¿Por qué? Porque lo permitimos desde que comenzamos a consumirla y consumirla sin generar ideas de cambio para empezar a crear. ¿En dónde quedó la creatividad del ser humano?

La creatividad siempre está acompañándonos, pero no la hemos dejado surgir. Es aquí donde comienza el gran cambio, generando ideas que permitan cerrar una gran brecha entre la tecnología que ayuda en nuestro bienestar y lo que hacemos con ella, en pro de encontrar la posibilidad de evolucionar creando, construyendo, compartiendo esos conocimientos para que cada uno de nosotros forme significativamente su vida, su generación, sus principios, sus posibilidades de vivir.

En conclusión, el individuo es un ser tan moldeable que puede cambiar sus pensamientos, formas de actuar, hablar y comunicar cada una de las cosas o acciones que realiza, siempre y cuando tenga en cuenta sus sentimientos, costumbres y demás personas cercanas que influyan en sus acciones. En la actualidad, requerimos de mayor tiempo para poder comunicar, transformar y hacer de nosotros sujetos críticos y reflexivos que puedan innovar en nuestra sociedad. Es por esto por lo que cada cambio viene acompañado de una acción, necesidad o conflicto, transformando al sujeto para lograr un bienestar en sí y un bienestar con las personas que lo rodean.

Cambiar es un proceso arduo, continuo y satisfactorio para el ser humano. Un proceso en el que día a día se trabaja para superar sus obstáculos y jamás va a terminar pues cambiamos desde que

nacemos hasta que morimos; buscamos alcanzar nuestra perfección espiritual, que trascienda al exterior mostrando para nosotros y para los demás la paz que necesitamos.

Referencias

- San Martín Alonso, A. (2009) *La escuela enredada. Formas de participación escolar en la sociedad de la información*. Barcelona: Gedisa.
- González, M. R. (2006). *El negocio es el conocimiento*. Madrid: Diaz de Santos.
- Gonzales, J.L., Ramos, F. (2012). *Sociedad del conocimiento y educación*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- The NMC.
- Serres, M. (2013). *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Philippe, M. *Frankenstein educador*. Barcelona: Laertes
- NETFLIX (2011). *Black Mirror*.
- Segarra Ciprés, M., & Bou Llusar, J. C. (2004-2005). Concepto, tipos y dimensiones del conocimiento. *Revista de economía y empresa*, 22(52-52).